

**LA PERSONA COMO LIBERTAD CRECIENTE
EN LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL
DE LEONARDO POLO**

COLECCIÓN
INVESTIGACIONES SOBRE LEONARDO POLO

CONSEJO EDITORIAL

ROGER PALLAIS (FRANCIA)

MARK MANNION (USA)

ADAM SOLOMIEWICH (POLONIA)

URBANO FERRER (ESPAÑA)

JOHN BRANYA (KENYA)

ANA ISABEL MOSCOSO (ECUADOR)

SOCORRO FERNANDEZ (ESPAÑA)

SILVIA MARTINO (ARGENTINA)

ELENA COLOMBETI (ITALIA)

JUAN ASSIRIO (ARGENTINA)

ANA ISABEL MOSCOSO

**LA PERSONA COMO LIBERTAD CRECIENTE
EN LA ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL
DE LEONARDO POLO**



Sindéresis^{editorial}

1ª edición, 2020

© Ana Isabel Moscoso

© 2020, editorial Sindéresis

Calle Venancio Martín, 45 – 28038 Madrid, España

Rua Diogo Botelho, 1327 – 4169-004 Porto, Portugal

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-14-6

Depósito legal: M-15773-2020

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>Juan José Sanguinetti</i>	9
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: VERSIONES INSUFICIENTES DE LA LIBERTAD	
Justificación.....	19
CAPÍTULO I: LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA GRIEGA	
1. La libertad como modo de posesión humana.....	23
2. Necesidad y contingencia de la libertad.....	25
3. El origen del acto libre.....	29
CAPÍTULO II: LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA MEDIEVAL	
1. La voluntad, más que potencia	35
2. Amor, no necesidad	38
3. Limitación o infinitud de la libertad	43
4. El voluntarismo tardo-medieval	48
CAPÍTULO III: La libertad en la Filosofía moderna	
1. Lutero: la libertad esclava.....	55
2. Descartes: la voluntad de saber.....	56
3. Kant: la voluntad emancipada.....	62
4. Hegel: la libertad necesaria	69
5. Nietzsche: la voluntad para sí.....	80
6. Kierkegaard: la libertad del individuo	85
CAPÍTULO IV: LA LIBERTAD EN LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA	
1. Freud: ¿terapia para la libertad?	91
2. Sartre: la autorrealización fracasada.....	97
3. Heidegger: la liberación del ser	99
A MODO DE SÍNTESIS	111

a) La naturaleza de la libertad humana.....	112
b) La libertad como potencia.....	113
c) Libertad como principio y fundamento.....	114
d) Origen y/o causa de la libertad	114
e) El fin de la libertad.....	115
SEGUNDA PARTE: LA PERSONA COMO ACTO DE SER	
Justificación.....	119
CAPÍTULO I: LA TRASCENDENTALIDAD DEL SER Y SU AMPLIACIÓN	
1. La distinción real esencia-acto de ser	121
2. La radical distinción entre Dios y las criaturas.....	126
3. El ser como acto.....	128
a) El ser, acto no actual.....	129
b) El ser, acto primero y principio.....	133
4. El ser como primer trascendental	139
a) La distinción de los trascendentales	142
b) Los trascendentales relativos	144
c) Los trascendentales personales	153
CAPÍTULO II: EL CONOCIMIENTO DEL SER	159
1. La captación del ser como acto	161
2. El hábito de los primeros principios	178
3. El hábito de sabiduría.....	189
PARTE III: LA LIBERTAD TRASCENDENTAL	
Justificación.....	203
CAPÍTULO I: EL ACTO DE SER PERSONAL COMO LIBERTAD	
1. El acto de ser personal como co-existir	205
a) Co-existir con el universo	207
b) Co-existir en Dios	210
c) Co-existir con otras personas creadas	214
d) Co-ser como intimidad.....	218
2. Apertura interior y apertura hacia dentro	220
3. La libertad como tema inabarcable del conocer personal: libertad nativa y libertad de destinación.....	223
4. La búsqueda de réplica: el intelecto personal y la libertad.....	228
5. La búsqueda de aceptación: el amar trascendental	240

6. La extensión de la libertad a la esencia humana.....	246
CAPÍTULO II: EL CRECIMIENTO DE LA LIBERTAD PERSONAL.....	263
1. El fin sin límite de la libertad: apertura sin clausura.....	265
2. La libertad es futuro, no presencia.....	266
3. La vigencia de la libertad.....	271
4. Crecimiento personal y crecimiento esencial.....	283
5. La perfección última de la libertad.....	289
CONCLUSIONES.....	297
BIBLIOGRAFÍA	
I. Obras de Leonardo Polo.....	301
1. Libros.....	301
2. Opúsculos.....	303
3. Artículos y colaboraciones.....	303
4. Prólogos.....	304
5. Algunos inéditos.....	304
II. Obras sobre Leonardo Polo.....	304
1. Tesis Doctorales y Libros.....	304
2. Artículos en revistas sobre el pensamiento de L. Polo.....	305
3. Monográficos y volúmenes colectivos.....	309
III. Otros trabajos.....	310
TABLA DE ABREVIATURAS.....	315

PRÓLOGO

La temática de la libertad hoy está sometida a un intenso debate, centrado principalmente en la compatibilidad entre el libre arbitrio y la visión científica del ser humano (neurociencia). Se juega con el binomio compatibilismo/incompatibilismo, con acepciones múltiples de estos términos que crean al final una infinidad de distinciones y encasillamientos casuísticos. El debate es heredero, en cierto modo, de las antiguas discusiones sobre el determinismo fatalista, teológico o intelectual, y el indeterminismo de una voluntad libre vista con frecuencia en una perspectiva escotista. Pero en el ambiente super-científico actual, a pesar de que la filosofía y la cultura modernas parecían haber llevado la libertad a la máxima exaltación, vemos con asombro la paradoja de que la “creencia” en la libertad va perdiendo adeptos o es sostenida sólo muy tímidamente, con la consiguiente pérdida de la noción de responsabilidad personal y un oscurecimiento de la realidad de la persona.

En este contexto, el presente libro de Ana Isabel Moscoso sobre la libertad en Leonardo Polo aparece como una luz estelar en medio de un horizonte lleno de nieblas. Su título es significativo, porque hablar de “La persona como libertad creciente” implica que estas tres nociones, por llamarlas de alguna manera, a saber, la persona, la libertad y el crecimiento, están íntimamente ligadas. El título sugiere, y la lectura del libro lo confirma, que la persona será comprendida no ya como libre, sino como *ser=libertad*, y que esta libertad se verá no de una manera estática, como potencialidad o capacidad de tomar decisiones, sino como una instancia previa –acto radical– que puede crecer y que está llamada a crecer más, aunque también podría no hacerlo.

Algunos de los temas tratados –ser, coexistir, amar, apertura, intimidad, futuro– pueden parecer fáciles, cuando son conocidos, pero en realidad estamos ante un desarrollo temático original y no siempre sencillo de seguir, porque la filosofía de Polo presenta una especial complejidad inicial para quien no la conoce, de modo tal que requiere más de una lectura para comprender su unidad, coherencia y núcleo teórico.

El punto principal de la filosofía de Polo sobre la libertad, encuadrado en lo que él llama la antropología trascendental, consiste, como bien saben los que están familiarizados con su pensamiento, en que el mismo acto de ser de la tradición tomista, relacionado por tanto con el ser creado, es asumido en el ser humano como libertad coexistente, cognoscente y amante.

Explicar el significado de esta frase es el cometido de este libro. En pocas palabras, podría decirse que, así como la libertad suele verse en casi todas las tradiciones filosóficas como situada en el nivel de las decisiones, en dependencia de la voluntad y sus actos electivos, en la filosofía de Polo la temática se retrotrae al nivel profundo en el que el núcleo mismo de la persona humana, que la metafísica tomista señala como *actus essendi*, se entiende como *libertad*. Libertad pues, sin más, como acto de ser personal, por tanto como la misma persona, pero no en el sentido de una identidad, sino dualizada con la esencia humana, y creada porque depende íntimamente de un Quién definitivo (Dios) que cada uno busca, aun sin saberlo, a lo largo de su existencia en el tiempo.

Una comprensión a fondo de lo que se entiende por la libertad como co-acto de ser personal (co-acto porque la persona, en su sentido trascendental, no se entiende nunca como solitaria) requiere poner en juego recíprocamente las grandes temáticas que aparecen en este libro. A saber, la coexistencia, el conocimiento intelectual del co-ser personal en su honda apertura hacia adentro, la estructura del amar de donación como dar-aceptar-donar y, en fin, la futurización no-desfuturizable que pone a la persona en la situación en esta vida de una perenne esperanza que nunca se cierra.

Aconsejo en la lectura de este libro tratar de entender estos cuatro aspectos, que se refieren a los “trascendentales antropológicos”, en su mutua relación y no por separado, pues unos esclarecen mejor el sentido de los otros. Este esfuerzo intelectual es necesario, a mi entender, para que el tema de la libertad, como tantas otras cuestiones filosóficas, no precipite en “nociones” estáticas que implican una detención en lo que Polo llama el “límite mental” (el objetivismo). Al mismo tiempo, con ayuda de esos trascendentales, a los que se adjunta la sugestiva visión de la persona como *además*, con sus diversos sentidos, se evita el tratamiento de estas temáticas de un modo simplemente descriptivo, como si no estuviéramos trabajando en lo que es más constitutivo de la persona.

De aquí sale la destinación de la libertad a una eternidad de coexistencia amorosa –amar y ser amada–, incoada trascendentalmente –esto significa: no categorialmente– por la toma de conciencia de que la persona –la mía, no “en general”– en su intimidad carece de una réplica y sufre de esa cierta

soledad que no se ve colmada en su trato con las demás personas humanas, que no pueden penetrar en la intimidad radical, aunque la coexistencia con ellas sea tan trascendental –en mi opinión– como la coexistencia con el universo corpóreo.

De la percepción de la carencia de otra persona que nos conozca y ame más y mejor que lo que nos conocemos y amamos a nosotros mismos sale la búsqueda de la réplica personal, con la cual se coexiste también, pero en la forma de la búsqueda esperanzada, una búsqueda animada por la libertad trascendental. Toda esta temática podrá el lector o la lectora encontrarla desarrollada en este libro. Me limito sólo a presentarla como la plataforma que inspira el conjunto de este escrito.

En una segunda parte, no según la división de apartados sino de acuerdo a los puntos centrales que a mi modo de ver configuran este libro, la autora profundiza en el paso de la libertad trascendental a la libertad esencial, es decir, al cumplimiento de las exigencias del amar donal personal en el nivel de la esencia, es decir, en la actuación de la potencia voluntaria que acaba por concretarse en la conducta humana, esa conducta hecha de ramilletes de acciones voluntarias sobre la que se dispone, y que queda a la espera amorosa de ser aceptada por el término final de la destinación, que es Dios.

Este sector es el más cercano, temáticamente, al tratamiento tomista de la voluntad y sus actos. Hago notar que la tradicional polémica sobre la primacía del intelecto o de la voluntad en la decisión libre queda superada por la explicación poliana, contenida en estas páginas, según la cual el *querer-yo* (voluntad) es comprometedor en sus actos de querer el bien concreto y por eso es superior al *ver-yo* (intelecto como potencia) y a la razón práctica que orienta el obrar. Pero no es un querer espontáneo (sería escotista), porque quiere en tanto que iluminado por el hábito innato de la *sin-déresis*, la cual por su parte está en relación de dependencia con respecto a los hábitos innatos de los primeros principios y de la sabiduría y, en definitiva, con respecto a la persona como amar donal, que incluye los otros trascendentales personales.

La libertad de destinación –trascendental–, por tanto, tiene que acabar en el amor voluntario que promueve obras, y de lo contrario no podría esperar en la aceptación divina, el juicio divino definitivo que permite el acceso a la eternidad del amar-ser amados. Aquí se ve también, en mi opinión, la trascendentalidad de la relación con el prójimo. Dios no quiso crearnos como personas singulares que se unirían solas a Él, sino en la unión con otras personas creadas. Así se entiende que no hay posible amor a Dios sin el amor al prójimo, y al revés. Somos para Dios y somos también para los demás, en Dios y desde Dios, y desde ahí se entiende nuestra relación co-

existencial con el universo físico, una relación solidaria con nuestro ser personal corpóreo. Esta temática no está especialmente desarrollada en estas páginas, pero sí incoada, y estimo que es uno de los campos en los que la investigación puede proseguir, como la autora se augura en la conclusión del trabajo.

El libro que aquí presento hace ver de un modo muy persuasivo cómo la libertad no puede entenderse como indiferencia ante las cosas y los bienes, o como mera potencia de obrar, sino que se comprende como identificada con el amor y su destinación a una existencia personal perenne. En este escrito se insiste mucho en su inagotabilidad, es decir, en su proyección a un crecimiento irrestricto que lleva a querer más y a querer mejor. Ningún acto puntual, ninguna situación habitual puede clausurar a la libertad en un detenimiento que sería falsamente suficiente. Queda por ver si el crecimiento de la libertad, y por tanto de la misma persona –que más que ser, *será* en la esperanza–, continuará de otro modo en la visión beatífica, cuando se produzca una culminación de plenitud de la persona. En esta plenitud ella ya no buscará la réplica, pues la habrá recibido como un don definitivo. Pero seguramente de alguna manera esta situación última será siempre un “además” en el amor, porque la eternidad del amar no puede entenderse nunca de un modo estático o detenido. Justamente por eso, como se hace notar en estas páginas, la categoría de la felicidad como posesión o disfrute del bien definitivo no da cuenta suficiente del término de la esperanza. El amor extático es mucho más que una posesión y la felicidad es sólo una consecuencia afectiva del amor cumplido y nunca algo que se busca por sí mismo.

Todo lo que aquí he dicho supone una comprensión especial de las relaciones entre la filosofía y la teología de la fe cristiana o, si se quiere, entre la razón y la fe, entre el ámbito natural y el sobrenatural. Son temas conocidos en los planteamientos de los filósofos cristianos y de los teólogos. Es evidente que los puntos centrales de este libro implican un conocimiento de la fe cristiana y tocan temas que están en la frontera entre la naturaleza, la gracia y la gloria escatológica. La situación de esperanza en la antropología trascendental corresponde al ser personal, sin más, pero su cumplimiento se conoce sólo en la perspectiva de la fe cristiana y se produce como algo dado por Dios. Sin la luz de la fe cristiana sería difícil hablar de esperanza radical, o al menos ésta quedaría en la penumbra y quizá en la incerteza.

Ana Isabel Moscoso conoce muy bien la distinción entre estos dos niveles, el de la fe y la razón, y en este libro los toca sólo incoándolos, como en general hace Polo, es decir, manteniéndose en el nivel de la inteligencia filosófica, pero en apertura a la fe revelada. No hay en esto nada de extraño.

Así lo han hecho filósofos cristianos como Maritain, Gilson, Fabro, Blondel, Edith Stein, y una estructura semejante puede verse en la filosofía contenida en los grandes teólogos cristianos como San Agustín y Santo Tomás. De todos modos, la temática tiene que desarrollarse más y podrá confrontarse, en un futuro, con los aportes de los teólogos de la época contemporánea que fueron protagonistas del Concilio Vaticano II o que lo prepararon.

Un punto señalado por la autora contribuye a plantear las relaciones entre los dos planos mencionados de un modo adecuado: la gratuidad del don y la aceptación, algo muy congruente con la lógica de la libertad. Esto significa que ningún don es debido y que requiere siempre el darse extático del amor. Por eso la aceptación esperada en la eternidad no es fruto de ningún acto o virtud personal, sino que es un ulterior don Divino que supone, según la fe cristiana, el acceso a la gloria como culminación de la recepción en esta vida temporal de la gracia divina, una gracia ya poseída en la vida del hijo de Dios, pero en apertura a un crecimiento ulterior y a la esperanza teologal. Por eso nuestra vida en el tiempo permanece siempre abierta al futuro metatemporal y, naturalmente y de otro modo, al futuro intratemporal.

Sugiero leer este estudio, así como los escritos de Polo, dejándose interpelar por las temáticas tratadas, para así buscar respuestas personales a los interrogantes que vayan surgiendo. En sintonía con el espíritu poliano, al final se hace notar que el libro no termina, sino que sólo se interrumpe. Nadie puede detenerse en lo ya adquirido. Lo propio de la persona es proseguir y aportar. Esto es lo que creo se puede esperar en los que deseen, con ayuda de esta publicación, iniciarse o también ahondar en el conocimiento de la antropología trascendental de Polo.

Juan José Sanguineti
Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Roma

INTRODUCCIÓN

La libertad es uno de los temas humanos que han mantenido su actualidad en el pensamiento occidental a lo largo de veinticinco siglos, desde Sócrates, pasando por los pensadores medievales, los filósofos modernos y contemporáneos, hasta nuestros días.

Estudiar el pensamiento de Leonardo Polo sobre la libertad exigía, en primer lugar, tener claro el panorama histórico, tanto el contemporáneo al autor, como los antecedentes próximos y remotos, porque él dialoga constantemente con unos y otros sobre este tema. Esta exigencia respondía, además, a dos objetivos: por una parte, identificar las raíces de su pensamiento y, por otra, calibrar la novedad de su aportación. Con mayor razón en la medida en que la intención de Leonardo Polo nunca fue ser original, y que siempre quiso entender a cada autor ‘desde dentro’, pensando con él.

Así es como inicié mi investigación, indagando en las visiones sobre la libertad en el pensamiento occidental. Como el panorama se avizoraba amplio y complejo, resolví adoptar una óptica: la del propio Polo, es decir, indagar la opinión que se forjó sobre las distintas épocas y autores en cuanto a su respectiva comprensión de libertad: su análisis, su valoración crítica sobre cada aporte. Esta indagación ocupa la primera parte de mi trabajo.

La apertura con que afrontaba las cuestiones dotó a Leonardo Polo de una gran agudeza para reconocer los alcances y límites de las diversas aproximaciones filosóficas a los temas más arduos. Y así lo hizo con los planteamientos sobre la libertad, de modo que –después de rastrear todas sus obras– pude identificar las aporías y cuestiones no resueltas a lo largo de la historia alrededor de un tema tan crucial. Al mismo tiempo, fueron apareciendo con claridad las causas de esas falencias, es decir, los asuntos que debían resolverse para poder afrontar con mayor acierto la comprensión filosófica de la libertad en el hombre.

La primera parte del trabajo, titulada *Visiones insuficientes de la libertad*, organizada en cuatro capítulos, concluye con una síntesis que es, al mismo tiempo, un elenco de los temas que es preciso esclarecer para avanzar en una comprensión más completa de la libertad y superar las carencias presentes en las distintas épocas y autores.

Esa breve síntesis me puso en la pista del camino que recorrió Leonardo Polo en su aproximación filosófica a la libertad. En efecto, el estudio de la libertad en la obra de Leonardo Polo remite a un tema más amplio: el de los *trascendentales personales*. Éstos conforman el núcleo de su *Antropología trascendental*. A su vez, esta antropología está íntimamente ligada a los desarrollos de su *Teoría del conocimiento*, pues –según sus propias palabras– el *método* que los alcanza es solidario con su *tema*. Por eso, es casi imposible –y además, empobrecedor– intentar entender su aproximación filosófica a la comprensión de la libertad desligándola de su apuesta por un planteamiento trascendental de la persona, que, a su vez, sólo es posible a través de su propuesta metódica: *el abandono del límite mental*. Pues, en palabras de uno de los discípulos de Polo: “la filosofía poliana del límite mental es personalista, una personalización del ejercicio intelectual”¹.

De esta manera vi que, para adentrarme en el tema que pretendía afrontar, era preciso proseguir paso a paso el camino seguido por el propio Polo. Así surgió la segunda parte de mi investigación, centrada en dilucidar *el estatuto de la persona como acto de ser*. Para ello fue preciso volver a la fuente misma de esta noción: la distinción real entre *esencia* y *acto de ser*, con el fin de comprender el alcance de tal distinción y caracterizar mejor el acto fundante. Éste es el objetivo del primer capítulo de esta segunda parte (el V), al que he llamado *La trascendentalidad del ser y su ampliación*, que asciende desde la comprensión del ser como acto hasta la distinción entre el acto de ser del universo y el acto de ser personal.

A la par, y como condición para este ascenso, noté que era necesario proseguir la pista gnoseológica. En efecto, sin un adecuado método cognoscitivo es imposible calibrar el sentido del ser como acto. Esto dio lugar al capítulo siguiente: *El conocimiento del ser*.

Por fin, la tercera parte del trabajo afronta el ser personal y éste como libertad. Supone una indagación en el pensamiento de Polo, siguiendo la coherencia discursiva desde la comprensión del ser como acto actuoso, la distinción entre el ser no personal y el ser personal, la actuosidad propia de cada uno y el método cognoscitivo adecuado para acceder a uno y otro. Con estas bases se llega a ver el ser personal como libertad, y a caracterizar esta libertad de modo que se vislumbre su irrestricto crecimiento, tema del último capítulo.

Para el desarrollo de esta investigación he estudiado las obras de Leonardo Polo, tanto sus libros como la mayoría de sus artículos, además de

¹ GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., “Persona y logos”, *Miscelánea Poliana*, 6 (2006).

otros textos suyos. He utilizado también una gran parte de los estudios sobre el pensamiento de Polo publicados por diversos autores. En la Bibliografía que se adjunta al final se puede ver el elenco de los escritos consultados, muchos de ellos citados a lo largo de estas páginas.

Por la complejidad de las cuestiones tratadas, he preferido que esta *Introducción* inicial sea escueta, pues he optado por introducir los temas paso a paso: inicio cada una de las tres partes de la investigación con una *Justificación* de su contenido. Y procuro dejar clara la concatenación entre ellas. Aspiro a que las *Conclusiones* –asimismo sintéticas– muestren esta coherencia.

Quiero agradecer muy vivamente al Profesor Juan Fernando Sellés la dirección de esta investigación, pues su constancia ha hecho posible la mía; su ayuda ha minimizado las distancias geográficas; su confianza ha impulsado mi interés. Su apoyo continuo, a lo largo del tiempo, muestra que ha sido un buen discípulo de un gran maestro, amante de la verdad y amigo de sus amigos. Agradezco también al Profesor Ángel Luis González su apertura y amable acogida en mis estancias en la Universidad de Navarra. A la Profesora María Idoya Zorroza, por sus consejos y ayuda, siempre tan cálida, práctica y oportuna. A mis colegas doctorandos les agradezco su amistad, los jugosos diálogos, el buen humor y los grandes sueños. A la Universidad de Navarra, su acogida, en especial, a su Facultad de Filosofía y Letras y su Departamento de Filosofía. Y, por supuesto, a la Universidad de Los Hemisferios, que ha tenido la generosidad de concederme las licencias oportunas para que pueda culminar esta investigación.

PRIMERA PARTE

VERSIONES INSUFICIENTES DE LA LIBERTAD

JUSTIFICACIÓN

Si uno pretende aproximarse al pensamiento de Polo, es necesario seguir una clara indicación suya. Al inicio de la obra en la que se propone hacer una exposición sistemática de su propuesta de ampliación trascendental, se entretiene en enumerar los riesgos que acechan a una aventura de tal calibre. Entre ellos, señala que “un peligro, y no de escasa importancia... consistía en dar la impresión de pretender ser un pensador original, o bien, de exponer algunas ocurrencias particulares. He de declarar sinceramente que dicha pretensión me es extraña”¹.

Polo no pretende ser un autor de novedades, aunque llega a serlo: “El acierto de lo que sostengo depende de su riqueza temática y de la validez del método con que se alcanza. Insistiré en este punto. Buscar la verdad comporta tratar de avanzar en la investigación. En la medida en que uno puede, debe hacerlo si es filósofo o científico. Ser original o no es una cuestión secundaria”². Su novedad no consiste en prescindir de lo precedente y establecer algo completamente nuevo. Lo que propone se asienta en un firme y profundo conocimiento de la tradición filosófica, en una continuidad viva, que escapa tanto del continuismo como del rechazo, extremos por

¹ *Antropología*, I, 18. Muy claramente lo había declarado antes en una conferencia titulada “La esencia del hombre”, pronunciada por Polo el 25-XI-1994 en el Salón de Grados María Zambrano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, recogida después en la obra *La esencia del hombre* (2011) 281-303. Al respecto resulta también esclarecedora la *Presentación* de José Ignacio Murillo a la obra *Curso de Psicología General* (2008), en la que expone la trayectoria que hubo de seguir Polo en la exposición de su pensamiento, a la hora de hacerlo más comprensible y, al mismo tiempo, evitar su adscripción a líneas de pensamiento con las que no se identifica. A lo largo de todo este trabajo se citarán las obras de Leonardo Polo siguiendo las abreviaturas que se usan en la revista dedicada a su pensamiento *Studia Poliana*.

² *Antropología*, I, 12.

igual estériles. Como él mismo afirma: “en esas disciplinas no cabe proponer novedades sin encontrar un punto de apoyo en planteamientos anteriores, que merecen una glosa y una continuación”³. Con otras palabras, para poder entender la propuesta de Polo⁴, no se puede partir de cero. Es más, la única manera de acercarse a ella es recorrer con él el camino que le llevó hasta aquí: la filosofía clásica y la moderna, para hallar en ellas lo que vale la pena mantener, lo que es preciso rescatar, lo que conviene enmendar y desde dónde hace falta proseguir.

En consecuencia, parece oportuno empezar por recopilar y dar un orden lógico a los textos en los que el autor analiza el pensamiento de los grandes filósofos alrededor del amplio tema de la libertad, para facilitar así la comprensión del criterio de nuestro autor sobre los alcances y límites de cada uno⁵. Se podría haber organizado este material de diversos modos: por épocas, por temas, por perspectivas. Cualquiera de las opciones presenta pros y contras. Por una parte, es riesgoso intentar separar la línea de la historia del pensamiento occidental, que –a pesar de fracturas e incluso oposiciones– siempre guarda una cierta continuidad. Por otra, el tratamiento del tema de la libertad en una época, sistema o autor, incluye varios puntos o incluso varias perspectivas de análisis. Si bien hay textos de Leonardo Polo que constituyen de suyo una síntesis de estos análisis, otros aparecen dispersos, y resulta clarificador intentar organizarlos.

He optado por una organización temporal, procurando exponer el discurso que se desarrolló en cada etapa de la historia del pensamiento alrededor del tema de la libertad, es decir, el concatenamiento lógico de la argumentación respectiva, para facilitar la comprensión del análisis crítico que hace nuestro autor. Sin pretensión de exhaustividad, podemos señalar que los aspectos que han sido analizados por Polo en cada época, sistema o autor, son:

La *naturaleza* de la libertad humana.

La libertad como *potencia*.

³ *Ibíd.*

⁴ Polo insiste en que se trata de una *propuesta*, que se acepta o no. Y, si se acepta, es para proseguirla. No se trata de una última palabra, ni de un sistema cerrado.

⁵ Para ello, he procedido a la lectura de todas las obras publicadas por Leonardo Polo: libros, artículos, conferencias. He consultado también estudios de otros autores sobre el pensamiento de Polo, especialmente los que tratan sobre las tesis de otros pensadores en los planteamientos polianos, tanto si éstos son continuación de ellas como si Polo ha intentado rectificarlas.

La libertad como *principio* y como *fundamento*.

Origen y/o *causa* de la libertad.

El *fin* de la libertad.

Y, como un aspecto latente y en cierto modo previo, aparece el modo de conocer la libertad. No lo analiza en todos los autores ni épocas, pero en alguno –como veremos– es el punto focal.

He ordenado la exposición en cuatro capítulos. A su vez, éstos han requerido subdivisiones distintas en atención a la mayor o menor dispersión del pensamiento en cada época: Filosofía Griega, Filosofía Medieval, Filosofía Moderna y Filosofía Contemporánea.